

## La Revolución Mexicana y los nuevos enfoques historiográficos.

### Entrevista con Gloria Villegas

Eduardo N. Mijangos Díaz

En poco más de veinte años la historia de la Revolución Mexicana ha sido sometida a severas interpretaciones críticas que han tenido como base -en gran parte- los análisis regionales. Estudios particulares han logrado romper con viejas concepciones y modelos teóricos que pretendían generalizar los procesos históricos de manera uniforme; los nuevos enfoques historiográficos han rescatado esencialmente a los actores sociales reales, las relaciones entre los grupos de poder, la ideología de los líderes revolucionarios, el papel del contexto geopolítico y otros elementos que se integran en estudios de caso que parten desde la perspectiva regional.<sup>1</sup> En efecto, Alvaro Matute afirma que la historia regional de la Revolución

1. Entre las primeras publicaciones que inauguraron el análisis regional del proceso revolucionario podemos citar a John Womack. *Zapata y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 1969; James D. Cockcroft. *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 1971; Jean Meyer. *La Cristiada*, México, Siglo XXI, 1973, 3 tomos. A partir de entonces, numerosos investigadores y analistas mexicanos y extranjeros han fortalecido esta temática. Es casi imposible mencionar la mayoría, sin embargo, podemos citar a los más destacados, lo mismo que los estados que fueron materia de estudios: Moisés González Navarro y Gilbert Joseph, Yucatán; Héctor Aguilar Camín y Cynthia Radding, Sonora; Raimond Bure y Juan Felipe Leal, Tlaxcala; Heather Fowler Salamini y Romana Falcón, Veracruz, aunque esta última investigadora también ha incursionado en la historia de San Luis Potosí, al igual que Victoria Lerner; Carlos Martínez Assad, Tabasco; Antonio García de León, Chiapas; para el caso de Morelos se haya, además de Womack, Arturo Warman; Mark Wasserman, Chihuahua; Ian Jacobs, Guerrero; Jaime Tamayo, Jalisco. Por lo que hace a Michoacán, aparte de un estudio pionero de Paul Friedrich, resalta la obra de Gerardo Sánchez Díaz, Alvaro Ochoa y, más recientemente Verónica Oikión. Véase: Alvaro Matute. "Los actores sociales de la Revolución Mexicana en 20 años de historiografía", *Universidad de México*. Vol. XLIV, No. 466, México, UNAM, noviembre de 1989, pp. 10-17.

Mexicana ha enriquecido las posibilidades de explicación de la complejidad nacional, de la diversidad nacional; así pues, el estudio de la Revolución “no debe agotarse en sus límites cronológicos cualesquiera que estos sean, y debe entenderse en largas duraciones que la abarquen en *antes y después*”;<sup>2</sup> a fin de cuentas, la Historia Regional surgió como una necesidad metodológica para tratar de armar todo un rompecabezas histórico, modalidad que ha representado otra dimensión en el análisis de movimientos sociales complejos y heterogéneos como la Revolución Mexicana.

Uno de los personajes que de alguna manera han presenciado el empuje de la Historia Regional es la maestra Gloria Villegas Moreno, especialista en el estudio y la enseñanza de la Revolución en la Facultad de Filosofía y Letras (Colegio de Historia) de la Universidad Nacional Autónoma de México, quien en su activa labor como historiadora ha participado en numerosos congresos y seminarios dentro y fuera del país, ha publicado artículos en revistas y publicaciones especializadas; se le reconoce solemnemente por su trabajo de colaboración en la *Historia de la Revolución Mexicana*,<sup>3</sup> vastísima obra publicada a fines de los setenta por el Colegio de México y que representa uno de los mayores esfuerzos para interpretar la historia contemporánea de México. Participó además en otra obra de gran mérito académico, *Así fue la Revolución Mexicana*,<sup>4</sup> publicada a mediados de la década pasada bajo la dirección de Enrique Florescano y Javier Garcíadiego. La maestra Gloria Villegas -miembro también del Sistema Nacional de Investigadores- es una investigadora comprometida con el estudio de la Revolución Mexicana.

El diálogo que con ella mantuvimos y que aquí presentamos intentó dar claridad acerca de las nuevas expectativas del estudio de la Revolución, con base en enfoques regionales, el desarrollo del revisionismo histórico,<sup>5</sup> así como la

2. *Ibid.*, p. 15.

3. La *Historia de la Revolución Mexicana* editada en 23 tomos, fue dirigida por Daniel Cosío Villegas y coordinada por Luis González y González. En el destacado grupo de investigadores estuvieron Eduardo Blanquel y Gloria Villegas, quienes prepararon los tres primeros tomos de la obra.

4. Coordinada por Enrique Florescano y Javier Garcíadiego, fue publicada por la SEP y el Senado de la República en 1985, en ocho volúmenes ilustrados.

5. El término *revisionista* se refiere a una nueva corriente historiográfica que se contrapone a concepciones más ortodoxas. Cuantiosos trabajos de investigación, principalmente acerca de la Revolución Mexicana, han aparecido en libros, revistas y publicaciones especiales durante los últimos años que, bajo esta óptica, intentan dar una mayor objetividad a través de análisis interdisciplinarios, de la disgregación espacial y de la abundancia de fuentes primarias; con planteamientos novedosos unos y discutibles otros, rescatan la importancia de sectores sociales anteriormente olvidados, limitando así el papel desempeñado por el

influencia de los cambios políticos que con celeridad ocurren en nuestros días.

Esta entrevista se realizó en el marco del encuentro nacional de historiadores denominado "La Formación del Historiador en México", celebrado entre el 27 y 29 de noviembre de 1991 para conmemorar el XXV aniversario del Comité Mexicano de Ciencias Históricas, evento que tuvo como sede el Museo Regional Michoacano de la ciudad de Morelia.

A partir del trabajo de John Womack, *Zapata y la Revolución Mexicana*, se produce una nueva tendencia en la historiografía de la Revolución: gran cantidad de estudios han surgido en las últimas décadas que asumen juicios más críticos, investigaciones más profundas, a esta perspectiva se ha dado en llamar *revisiónismo*. En ese sentido, el papel desempeñado por autores extranjeros, hay que señalarlo, es importante pues contribuyen a precisar otra visión histórica, a complementar la obra historiográfica mexicana. ¿Qué sucede con concepciones más ortodoxas? ¿Debemos acaso efectuar un replanteamiento de nuestros modelos teóricos?

*Existe un replanteamiento que proviene de los estudios marxistas; trabajos que se han hecho con esta metodología ahora están haciendo una revisión crítica de sus postulados, porque tratar de estudiar la Revolución Mexicana a partir de una serie de supuestos teóricos es válida, más ha ocurrido que estos trabajos omiten en buena medida las experiencias específicas de los estudios de caso y de las investigaciones parciales fincadas en documentos, en revisiones hemerográficas, y en los textos de la época. Entonces, si creo que hay una revisión muy profunda, y que incluso la gente que ha hecho obras desde el punto de vista materialista se da cuenta de que las categorías no pueden ser estáticas, ni aplicarse de manera rígida; que para ser más fieles al método marxista debemos buscar categorías extraídas del propio estudio de la realidad para validar las anteriores, o para modificarlas. En este sentido, la idea de la "revolución burguesa" es una idea que está absolutamente en desuso; nosotros encontramos, primero que no es una sola revolución, hay muchas, y segundo que lo sucedido en México tiene características*

---

campesinado mexicano (a excepción del movimiento zapatista), rechazando además el carácter eminentemente agrario y popular de la Revolución. Tal parece que los investigadores nacionales se han dedicado a revalorar la Historia Regional mientras los extranjeros continúan empeñados en las síntesis interpretativas. Véase: Alan Knight "Interpretaciones recientes de la Revolución Mexicana", *Secuencia*. México, Instituto Mora, No. 13, enero-abril de 1989, pp. 23-43; Enrique Florescano. *El nuevo pasado mexicano*. México, Cal y Arena, 1991, Cap. IV "La Revolución Mexicana bajo la mira del revisionismo histórico", pp. 70-152.

especiales; que los protagonistas mismos de la lucha no pueden quedar encasillados como burguesía, o como proletariado.

Particularmente, creo que hay un sector social muy importante y que ha sido poco tratado -unos cuantos estudios-, son los sectores de clase media, los llamados 'ideólogos de la Revolución', intelectuales revolucionarios que le dan a la lucha un sentido, la dotan de un significado que no aparece propiamente en los caudillos, no obstante ser esencial para todo el curso interpretativo de la Revolución.

En efecto, el trabajo de Womack resultó innovador por ser un estudio de caso específico y bien documentado, extrae una consideración más amplia, toma una interpretación del proceso y permite ver con claridad que es una faceta, un movimiento -como ocurre en todas las revoluciones- que no es unívoco sino múltiple: cómo participan los diversos sectores frente a un problema que está cimbrando al país, cómo reaccionan y son distintas sus formas de entender la Revolución.

El término revisionismo no me parece correcto pues se toma de manera poco simplificada de lo que ocurrió con la historiografía rusa; ahora está teniendo éxito la búsqueda de temas específicos, análisis que no se sujetan a visiones teóricas tan esquemáticas. A partir de esos estudios concretos podemos lograr no solamente la reconstrucción de un acontecimiento sino la propuesta categorial, este es el punto en que deben estar los trabajos de la Revolución; dices bien, hay una gran cantidad de textos escritos pero muchos son básicamente informativos. El estudio de la Revolución en las regiones nos ha ofrecido otra perspectiva de la contienda revolucionaria, así, ya no podemos manejarla como unidad en términos de distintas corrientes insertas en ella, sino que hay particularidades que le dan modalidades diversas. Por ejemplo, en el caso de los estados del sureste: Tabasco y Chiapas, propiamente no hay una Revolución en el sentido del movimiento iniciado en 1910, hay una pasividad en ese momento y la verdadera actividad empieza cuando se producen cambios de autoridades, cuando hay posibilidades de que otros grupos se integran a las formas de gobierno y al desarrollo económico. Es en el año de 1913 cuando realmente se abre el proceso revolucionario, en circunstancias específicas y con objetivos diferentes de lo que pudo haber sido el conflicto político.

Tenemos que replantearnos desde el concepto mismo de Revolución. Los estudios de caso son importantes pero no son la única alternativa, tampoco debemos caer en el vicio de que las visiones generales de la Historia están principalmente hechas por extranjeros, que son los que se han atrevido a sintetizar

*el fenómeno. Ahora, trabajos como Así fue la Revolución, no son análisis generales de la Revolución, son esquemas de estudios monográficos especializados que, aún cuando te da una idea general, no es una visión articulada del proceso.*

*Creo que el gran reto para los historiadores, en este momento, es lograr una síntesis a partir de todos estos estudios particulares y regionales que perfilen de una manera distinta no sólo la Revolución sino la Historia de México en su conjunto.*

Ahora que menciona usted las regiones, en las últimas décadas se rescató su importancia histórica sobre todo partiendo del análisis de movimientos sociales y políticos. En estos análisis queda plasmada la singularidad de un proceso nacional en múltiples regiones. Espacios geopolíticos que observan en distintos grados el desarrollo de fenómenos históricos. En Michoacán por ejemplo, los levantamientos armados son tardíos (mayo de 1911), dirigidos por líderes de posición acomodada (rancheros, comerciantes, propietarios) que en ningún momento lograron unificar el movimiento; la verdadera incorporación del estado a la Revolución se produce hasta 1913. Casos como Michoacán existen con características propias, otros son totalmente diferentes. En la confrontación y la síntesis de estos estudios particulares, ¿qué papel asume la historia regional comparada?

*Importante. Para ese propósito es sumamente importante. El caso de Tabasco lo tengo presente porque dirigí una tesis sobre Tomás Garrido Canabal y es el mismo fenómeno: la Revolución empieza en 1913. Aunque no es adecuado, manejamos la idea de una Revolución tardía en ese estado, además, nos condujo a otros problemas interesantes; como tú señalas, en Tabasco no hay un movimiento campesino, este es dirigido por propietarios básicamente, pero que tienen cierto sentido progresista, no estamos hablando de hacendados tradicionales... son empresarios que pretenden vincularse al comercio internacional, sobre todo por la producción bananera de la zona; este es el movimiento de vanguardia mientras que en otras regiones opera de manera distinta.*

*En efecto, la historia comparada nos permitirá una radiografía diferente de la Revolución Mexicana, nos va a explicar otros matices. El período de 1913-1916 que se conoce como la etapa preconstitucional, es una fase de definición de pequeñas fuerzas, distintas regionalmente, que van reaccionando de manera peculiar frente al proyecto centralista del grupo que detenta el poder. Estos*

*movimientos regionales van a ir matizando -esto es muy significativo- el proyecto nacional. Existe aquí un entrelazamiento que nosotros aún no acabamos de ver con toda claridad.*

*La comparación histórica de las regiones es actualmente indispensable. En documentos de la época (de la Revolución) vemos que ya en esos momentos se formaba una idea precisa, clara, de lo que significaban las diferencias regionales. He encontrado un interesante documento en el Archivo de la Convención, donde existe una propuesta para modificar la división política del país y dejarla no en función de cuestiones políticas sino económicas, una nueva regionalización del país, ¡estoy hablando de 1914-1915!... resulta significativo cómo en tiempos de una crisis brutal y profunda salen a flote los verdaderos perfiles de lo que, para entonces, era la nación.*

*Es muy aleccionador entrar a una fase como esta... creo que ahí ustedes tienen un horizonte maravilloso en la Historia Regional.*

Estamos de acuerdo, en la medida que profundicemos en trabajos de calidad interpretativa podremos contribuir a revelar nuevos caminos en el estudio de las regiones y del país. Ahora, en casos particulares vemos que el análisis regional puede presentar serios riesgos cuando caemos en excesos, en una "atomización", la microhistoria en extremo...

*¡Es la pulverización de los estudios!*

*¿Cómo validar entonces un estudio localista en extremo?*

*Ciertamente se cae en el exceso (y el error) en la medida que no se extraiga alguna propuesta teórica válida de la investigación. Tuve una valiosa experiencia hace cerca de un año, durante la presentación de un libro de Herbert Nickel sobre la economía en el porfiriato, la "Economía Moral" que él llama, y fue sugerente ver cómo la investigación -son cinco o seis estudios de caso-, que parte de la propuesta teórica de Nickel, plantea que la hacienda puede entenderse en base a la "Economía Moral"; como sabemos, Nickel y otros autores que han trabajado (esta propuesta), en realidad extraen esta categoría explicativa del estudio de las regiones del sudeste asiático. Ciertamente es una extrapolación un poco violenta, lo más grave es que cuando revisas los estudios específicos, todas las caracterizaciones de la hacienda no corresponden a esta noción de "Economía Moral", los*

historiadores no hacen una propuesta distinta... creo que ahí es donde nosotros fallamos... Con estas particularidades nos quedamos en casos risibles. He estudiado los casos de las haciendas de Tlaxcala, en ellos iba hasta el detalle: en qué gastaban; cómo se hacían los préstamos; características de una pequeña zona... ¿y entonces? si no hacemos una propuesta que valde en un nivel teórico no funciona, nos quedamos en el puro anecdotario específico.

Creo que todavía estamos atados a esas visiones teóricas tradicionales que no nos atrevemos a romper. El problema no es que se sigan elaborando esos estudios de caso sino que estos queden ahí como una especie de catálogo informativo, que no rebasan, que no proponen... Ahora, para ofrecer un modelo teórico es necesario tener un conocimiento profundo de las diversas corrientes interpretativas, en este punto coincidimos Elias Trabulse y yo, debemos conocer las tendencias historiográficas, la metodología, los aciertos y cómo estas visiones de la Historia tienen su razón de ser en determinado momento, que además te ilustran y sirven bastante. Si tú señalas coordenadas claras puedes ubicar bien un acontecimiento y entonces el estudio minúsculo te sirve para presentar una explicación más amplia que a la vez te permita matizar una exposición más simplificada y objetiva de la Revolución.

Por otra parte, ¿cuál ha sido el papel de las instituciones para fomentar las investigaciones de carácter regional? ¿Existen prejuicios todavía por parte de las autoridades o de los mismos investigadores?

Mira, en estos términos todo lo que se ha apoyado en análisis regionales resulta importantísimo. Ahora, te diré que no sólo en los estados sino en lugares como el Instituto Mora o la propia UNAM están teniendo interés en este aspecto; existe un apoyo real pero diría que si hay un cierto vicio todavía de la Historia Regional que no acaba de desprenderse de esta óptica unitaria de la Historia Nacional, que puede serlo; pero sobre otras bases... en ese sentido tengo datos muy significativos.

Dentro de los estudios que se publicaron en el Instituto Mora, historias de los estados, hay varios en los que se hace un trabajo acucioso de todo un proceso, pero no se rompe la división periódica tradicional de la Historia Mexicana... aún cuando vemos que las etapas no corresponden. Luego, trabajos hechos por historiadores de provincia todavía no han construido su propia periodización.

Aquello que es tan sugerente que dice Luis González "en San José de Gracia

*no hubo Revolución, ni nos enteramos de la Decena Trágica''. Creo que el compromiso, el reto histórico no es sólo formular una categoría para afirmar que la Revolución tuvo éstas o aquéllas características en Tabasco, Chiapas o Michoacán... ¡no sólo eso! sino que... 'nuestro estado ha tenido sus etapas y sus fases históricas y éste es el movimiento que nosotros vemos''. Ahora, ¿cómo se inicia? ¿cómo hay vínculos con una u otra región? ¿cómo de repente -en Puebla por ejemplo-, después de la intervención francesa se vuelve una región muy importante, con peso económico y político y el gobierno central tiene que mediar con el cacicazgo si quiere sobrevivir? En ocasiones llegas a absurdos tales como en los que ha incurrido la historiografía marxista, como el caso del libro de Manuel López Gallo, Economía y Política en la Historia de México, que empieza muy bien: Estructura y Superestructura, más de repente se vuelve en regímenes sexenales al final, porque ya no encuentra cómo articularlo; absurdos tales como alguien que deseaba hacer un estudio de 'La pesca durante la Revolución', bueno pesca y revolución no tienen que ver nada... no podemos someter a procesos económicos o sociales de otra naturaleza una periodización ajena a ellos. Este es otro problema que los historiadores de las regiones tendrán que resolver.*

En efecto, frecuentemente estrangulamos nuestra investigación por medio de una rígida periodización...

*Siempre necesitamos ciertas líneas para entrar a los problemas, el caso es que llegues a la investigación y extraigas elementos distintos, nuevos, fundados. Aquello que una vez le preguntamos a Luis González cuando nos dio una entrevista: ¿se puede hacer microhistoria de una patria ajena?, pienso en la gente de una región y vuelvo a la experiencia de esta chica y su investigación sobre Tomás Garrido Canabal, ella es de Tabasco y conoce su estado, me habla de la región, de los ríos y bueno, la habré visto alguna vez pero no tengo idea tan clara de ese entorno como quien tiene una noción precisa de lo que ocurre en su territorio: por qué se movieron las tropas aquí, por qué actuó de determinada manera, cuáles son las áreas de abasto realmente para la región, etc. Los historiadores de la capital queremos hacer Historia Regional y nos sentimos desarmados, claro que tenemos que entender algún día que la capital también es una región y cuando lo hagamos podremos adquirir otra perspectiva.*

Definitivamente, al analizar el fenómeno revolucionario en las regiones,

vemos que el espacio geográfico puede influir en la ideología, la composición y los objetivos de diferentes grupos sociales que se pronuncian en armas.

*¿Y cómo hubieras podido captar eso teniendo un esquema predeterminado en ‘burguesía’ y ‘proletariado’?, no encaja verdad. Creo que el principio de la riqueza de la Historia tiene que permitir todas esas posibilidades porque, cuando una visión teórica en lugar de ilustrarte sobre los problemas te los oculta, quiere decir que no funciona.*

*En días pasados participé en un encuentro que organizamos en la Facultad de Filosofía y Letras que se llamó ‘Historia y Ficción’, tratando de ver las ligas de la literatura y la historia, sobre todo frente a este boom de la novela histórica. Alguien hacía referencia a un comentario de Luis González, quien dice que le aburren las novelas históricas pues está tan acostumbrado a la fascinación de la Historia que supera cualquier ficción, y es cierto. Fue un diálogo muy interesante entre historiadores mexicanos y brasileños en torno a este tema.*

*Estoy convencida en la revisión de los procesos históricos... tratar de verlos como fenómenos humanos, te das cuenta que no sólo es historia política sino que tienes que hacer todo un recorrido histórico... No podemos ver aisladamente un fenómeno político o económico, (finalmente) el hombre debe ser visto integralmente, en todas sus fases. Actualmente, los estudios sobre música popular o sobre cine, están abriendo otro giro completo. En la cuestión de estudios generales hay trabajos muy bellos, interesantes, por ejemplo lo que se ha hecho del cine en Guadalajara, o el de Yucatán... existen interconexiones que por la especialización hemos cortado, y eso no ocurre sólo con la Historia sino que desde principios de siglo se tendió hacia la especialización que fragmentó bastante el conocimiento general; en Historia si hablamos de las regiones tenemos que decir que dentro de la Historia Mexicana hay muchos cortes... No hablamos -por ejemplo- del México prehispánico porque ya hay el especialista en prehispánico, o los especialistas en revolución, etc.*

*Recientemente, a partir de la última década, vemos que al platicar con un científico: un biólogo o un físico, están tocando fondo en ciertos problemas semejantes a los que estamos manejando nosotros. Alcanzo a percibir una reunificación de este conocimiento entendiendo más modalidades. Cuando hemos tenido diálogos con filósofos o literatos encontramos que nos atañen cuestiones similares, preocupaciones tales que nos parecemos más a los ilustrados del siglo XVIII que a los especialistas con pretensiones científicas del siglo XIX. Es*

*paradójico, el extremo de la especialización te lleva otra vez a la necesidad de una reunificación, nos damos cuenta que las divisiones son artificiales, son instrumentos para llegar a cierto tipo de problemas.*

*En uno de mis trabajos más recientes sobre la ‘Historia Nacional en el discurso político’, hice una revisión de cómo en las campañas políticas de 1985 y 1988 se manejó a la Historia, qué lugar tuvo, cuál fue la argumentación... en fin, repentinamente nos damos cuenta que los politólogos están trabajando en un sentido semejante (al nuestro), o economistas que les interesa entender el proceso del Estado en función de una serie de argumentos.*

*La delimitación no puede ser tan tajante ni artificiosa... recuerda que durante mucho tiempo la Historia se entendió como historia política, después se amplió a lo económico y al interés en lo social. Sin embargo, siguen desarticulados, ¿qué vamos a hacer para articularlas?, será difícil. ¿A qué te lleva esta ‘atomización’ de la que hablamos?, a la imposibilidad de transmitir el conocimiento que tiene de la Historia, cómo vas a incorporar un texto, cómo vas a enseñar a un alumno de secundaria ésto, cómo lo vas a manejar... es una dificultad terrible. La síntesis se vuelve necesaria en determinado momento, si no los historiadores estamos trabajando entonces disociados de la realidad, y ¿para qué trabajamos? ¿sólo para un gusto propio? ¿nuestra tarea tiene una función clara?, creo que la tiene y muy importante, ahí estoy absolutamente convencida de que tenemos mucho que decir de tantas cosas... además estamos bien armados para el análisis y esa es una de las grandes claves de la tarea del historiador.*

Creo que persiste cierto vicio entre los historiadores: el hecho de ser renuentes a la síntesis histórica y a plantear nuevas hipótesis partiendo de análisis concretos, probablemente por los riesgos que esto conlleva o a la confrontación que pueden generar dichos planteamientos. En ese sentido los historiadores extranjeros han marcado pautas significativas en el revisionismo histórico, me refiero a investigadores como John Womack, John Coatsworth, Friederich Katz, Francois Xavier Guerra y más recientemente Alan Knight, entre otros, ¿que ha sucedido con los historiadores mexicanos?; partiendo de estudios regionales podemos ofrecer nuevas alternativas históricas y aquí es tal vez donde observamos la falta de ímpetu, de diálogo inter-institucional...

*Los extranjeros en efecto ¡se atreven más que nosotros!... tuve una experiencia en octubre de este año en San Diego, California, en una reunión que se efectuó*

sobre la “modernidad”, una revisión de cómo ha sido vista en distintas etapas por historiadores norteamericanos y mexicanos -continuaremos esa reunión el año próximo para afinar nuestros puntos de vista-, y hay que señalarlo, el historiador extranjero hace sus viajes expofeso, más nosotros tenemos aquí una maravilla de archivos y de información... está todo. Cuando trabajé en archivo me impresionaba la cantidad de extranjeros que asistían, (así como) el número de investigadores de las regiones... porque esta nociva política centralista provoca que la gente de una región tenga que ir a buscar su historia a la ciudad de México pues ahí está la información. Sin embargo, creo que el Archivo General de la Nación ha hecho un trabajo muy importante al rescatar otros archivos de provincia... pero es una tarea conjunta. En ocasiones -lo digo como vivencia personal-, los historiadores capitalinos nos sentimos un poco rechazados por la gente de provincia... cuando nos han enseñado sobremanera.

En la Facultad de Filosofía y Letras no sólo estamos promoviendo este tipo de investigación regional sino un intercambio permanente con países latinoamericanos como Venezuela y Brasil; el diálogo, como dices, es algo de lo que ya no podemos prescindir, pero se vuelve imposible si no tienes puntos de discusión. Lo que mencionaba un día que me invitaron a comentar varias ponencias sobre la Historia de Tlaxcala... ¿qué voy a discutir? ¿en efecto ésto ganaban o ésto vendían?: ¡Sí!, entonces, ¿en qué plano podemos tener un diálogo?... esto que sucede a los extranjeros, ¿dónde están nuestros interlocutores si tú no has visto toda la cantidad de documentos que yo he visto? y ahí se finca lo esencial; un poco lo que decía Elias Trabulse: no se puede poseer solamente un saber acumulativo de por sí, este saber acumulativo tiene que conducirte hacia algo. En ese orden de cosas creo que somos privilegiados de vivir una época que, como pocas, nos muestra un quiebre en todos los órdenes de la vida, eso nos ha llevado a replanteamientos teóricos-metodológicos, incluso de la concepción misma del hombre.

Estamos viviendo cambios importantes a nivel nacional y mundial, esto te alerta y notamos que estamos viendo las cosas muy aprisa, eso para nosotros los historiadores es fascinante, es todo un laboratorio de cambio, hay presente todo el tiempo...

Es de destacar entonces que en la medida que integremos los nuevos avances historiográficos, metodológicos, estaremos fortaleciendo nuestra labor de investigadores, tendremos nuevas perspectivas de análisis, y más aún, si estos avances los

vinculamos al ejercicio de la docencia estaremos contribuyendo a una mejor formación histórica colectiva y tal vez, por qué no, a la formación de futuros historiadores.

*Así es, además eso te da una visión muy rica de las cosas. Hace dos años participé en un encuentro de historiadores mexicanos y rusos en la UNAM, vinieron entonces Anatoli Schulgovski, Moisei Alperovich y otro grupo de historiadores. Nosotros comentamos sus ponencias y me sorprendió bastante que incluso la historiografía rusa está de regreso en muchas posiciones, ésto fue antes de la Perestroika, para esos momentos el mundo intelectual estaba ya claramente dismiruido. Schulgovski, que era uno de los hombres más importantes, terminó su intervención diciendo ¡viva la utopía!... yo nunca hubiera pensado que alguien dijera eso.*

*Volviendo, eso te permite ver cómo el conocimiento tiene ritmos muy semejantes en lugares distintos. En aquel diálogo que hubo con los brasileños, me sorprendió que los ritmos de la historia brasileña sean extraordinariamente parecidos a la historiografía mexicana, con una diferencia: ellos están en la discusión teórica que nosotros teníamos hace unos diez años. Independientemente del lugar, vivimos con problemas similares y eso es muy significativo... La sensación que me ha dejado es que estamos en un nivel decoroso e importante de la investigación en México, incluso a nivel internacional. Te permite revalorar todo esto que es muy importante.*

Observando el progreso del *reversionismo* y el auge de estudios de movimientos socio-políticos, ¿cuáles son ahora las expectativas de la historiografía mexicana?, ¿cómo afectarán los cambios que vemos desarrollarse en el ámbito nacional e internacional?

*Los historiadores estamos bien dotados para ver estos cambios... en la medida que a fuerza vemos procesos de larga duración entendemos el sentido de las cosas, creo que todo esto nos va a conducir incluso a un replanteamiento de nuestra propia visión histórica. Si comparas el discurso (histórico) que se está manejando desde el poder vemos que... pues sí pertenecemos a la Revolución pero ahora tenemos modalidades muy distintas, no se abjura de la Revolución, desde el punto de vista político seguimos en ella, mas con otras características, de tal forma que, lo que antes fue contrarrevolución ahora se puede plantear como*

evolución y a la inversa. Los estudios históricos en esta materia no sólo tienen una gran perspectiva sino una gran responsabilidad y nosotros debemos ser más activos en ese sentido, plantear y defender nuestros puntos de vista y empeñarnos más en la discusión de la Historia.

Un trabajo especializado tarda aproximadamente quince años -ese es el cálculo que nosotros hemos hecho- en llegar a una difusión amplia, no sólo en el sentido de la gente que estudia Historia, sino incluso en el discurso político. He llegado a hacer pruebas muy interesantes de cómo el discurso político utiliza sus argumentos... esta idea de la revolución múltiple que nunca se había manejado se empezó a esgrimir como en 1985 cuando en el ámbito de la investigación histórica se había planteado varios años atrás. Entonces, tenemos que ser más activos en la difusión del conocimiento, más atentos a la revisión de nuestros programas de estudio... creo que examinar los textos y los programas de Primaria y Secundaria es sumamente importante, esto no solamente me ha conducido a la sensación de que hay gente que nunca se volverá a topar con la Historia y que lo que tú le proporcionas en Secundaria y Preparatoria será vital para su visión del país... lo he podido constatar. Es una investigación que me dejó muy satisfecha pues me dio muchas luces, hice un análisis, cuando el bicentenario de la Revolución Francesa, de la influencia de ésta en la Revolución Mexicana y pensé que iba a encontrar poco acercamiento... (no obstante) hay una enorme similitud, desde los símbolos de las banderas, la argumentación del discurso en la Convención<sup>6</sup>... ellos mismos hablan de Dantón, Robespierre, etc. La Revolución Francesa está presente con una viveza impresionante a pesar del tiempo que ha transcurrido, después que encontré eso me cuestioné: ¿por qué? ¿cuál es la razón?, empecé a revisar dónde podían haber estudiado las gentes que articularon este discurso y encontré que una gran mayoría había estudiado en la Escuela Nacional Preparatoria, examiné los textos de Historia de esa época y el autor de ellos era Justo Sierra, quien le otorga un espacio a la Revolución Francesa impresionante; ahí encuentro que la fuerza del movimiento político hace necesario un paradigma y éste se toma de la Revolución Francesa.

Los profesores de la enseñanza de la Historia a cualquier nivel, tenemos un compromiso enorme, muchas posibilidades de trabajar para el país... eso es realmente lo que a todos nos preocupa, este es el país que nosotros tenemos y debemos lograr.

---

6. Se refiere a la Convención Revolucionaria de Aguascalientes, celebrada en octubre de 1914.

A estas alturas, ¿cree usted que tiene sentido el cuestionamiento que prevalece acerca del carácter de la Revolución Mexicana?

*Creo que es una polémica muy superada en los términos en los que se ha venido planteando, es decir, si es burguesa o si es... esta idea de la...*

*...revolución agraria.*

*...exactamente; creo que ya ganamos (afirmando) que es un movimiento muy complejo, ahora, lo que no hemos podido ver todavía es cuáles son las características de esa complejidad, entonces, diría que igual ya no tiene caso la polémica de decir ‘Descubrimiento’, ‘Encuentro’ o ‘Encontronazo’ de América; esto te conduce a preguntas más profundas. En el caso del Descubrimiento han surgido una cantidad enorme de reflexiones y de investigaciones... ¿qué hemos sido en estos 500 años? ¿cómo ha sido nuestro proceso de integración?; en el caso de la Revolución, si ha muerto o vive eso es ya otra historia... no se trata de meterla en un cajón sino de entenderla en toda su complejidad, al fin de todo, en eso coinciden tirios y troyanos, venimos de ella y es una etapa histórica no concluida.*

*Alguna vez expuse una ponencia muy provocadora en Aguascalientes cuando se conmemoró el aniversario de la Convención revolucionaria, yo sostenía que el gran proyecto político de México ya no puede ser el presidencialismo porque está agotado como proyecto histórico, (sino) el de la sociedad plural y participativa que nace de la Convención. Esto vino a cuentas porque leí una declaración muy curiosa en el periódico, un debate en la Cámara de Diputados donde el PRD (Partido de la Revolución Democrática) señalaba la posibilidad del parlamentarismo como una forma democrática de gobierno, la reacción de los colegas del PRI (Partido Revolucionario Institucional) fue que esas eran formas exóticas que no tenían que ver nada con este problema, y justamente la Convención es un extraordinario ensayo de gobierno parlamentario que quedó trunco... porque los líderes revolucionarios, a partir de Francisco I. Madero, están de acuerdo en que el Legislativo debe tener mayor poder, sin embargo, por las condiciones de la lucha piensan que el presidencialismo debe ser un medio para organizar el país y después llegar a la sociedad plural.*

*Lo anterior está planteado en la Convención y es el proyecto político que tiene futuro, por eso cuando se habla de que una revolución ya no da de sí, ¡sí da!, porque son varios proyectos de revolución... el presidencialismo salió de ella, se*

*ensayó, cumplió su tiempo histórico y ya no tiene razón de ser con esas características... En la propia Revolución tenemos cierto proyecto histórico que aún está inconcluso, vamos, no es artificial el decirnos si la Revolución va a seguir interesando o no, no es un objeto de museo, sino parte de nuestra propia mentalidad histórica, de nuestras propias potencialidades. Creo que la Revolución, incluso la Constitución de 1917, es una extraordinaria síntesis del pensamiento liberal y social, en ese sentido, lo que está ocurriendo en el mundo con la caída de los regímenes totalitarios, nos está encauzando hacia una combinación del pensamiento social y del individualismo, en esto, nuestra Constitución ofrece una perspectiva muy avanzada.*

*Fue una participación provocadora la de Aguascalientes pero estoy absolutamente segura que fue fundamental, trabajé además con mucho cuidado el Archivo de la Convención, los diarios de esos años... Fue un lindo proyecto...*

Interesante también...

*¿Verdad que sí?, cuando menos está para pensarse. Volvería para concluir, si tú estas casado con un esquema teórico, no va a resultar... por eso el historiador tiene que ser un personaje abierto a las distintas formulaciones teóricas, debe tener un poco de sensibilidad, de apertura. Como dice Ernesto Sábato: dejar que los temas te escojan. Es placentero cómo te van conduciendo las cosas, te diré que la Convención me empezó a interesar porque estaba haciendo un estudio de Antonio Díaz Soto y Gama, tratando también de definir una categoría: la del intelectual pragmático de la Revolución. Por Soto y Gama llegué a la Convención y ésta me abrió otra posibilidad distinta que yo no había imaginado... Solamente hubiera tomado como una especie de estación de Soto y Gama, la Convención pero... ¡el problema es que ya me quedé con los dos trabajos!*

*El conocimiento histórico es un mar (a donde) llegan muchos ríos. Nosotros debemos ser como esponjas: receptivos; una información, una investigación que tú logras ahora, tal vez después fructifique en otro trabajo, justo por eso, por las ligas que va teniendo la Historia.*

*Estamos metidos en una tarea fascinante.*